

ACOMPañAR EL REGRESO A LA ESCUELA DE NIÑOS DESESCOLARIZADOS LA OPORTUNIDAD DE LLEGAR A SER ALGUIEN



La historia que vamos a contar tuvo lugar después de varios años de compromiso de los equipos de ATD Cuarto Mundo con familias en situación de extrema pobreza que vivían cerca de la antigua cantera de Kunduchi, en el distrito de Tegeta en Dar es Salaam. Hasta su cierre, aproximadamente 1.500 personas¹ se ganaban la vida allí, rompiendo piedras con pequeños martillos como única herramienta para hacer grava. La cantera ahora está cerrada y la mayoría de los “rompepiedras” se han ido. Sin embargo, algunos continúan martillando a lo largo de la carretera, donde un camión deja cada día una carga de piedras de otra cantera, destinadas a ser trituradas como grava para la industria de la construcción.

¹Las estadísticas disponibles en la oficina gubernamental de la MTAA indicaban que había aproximadamente 1 500 pequeños mineros en la región. En promedio, 200 camiones entraban y salían cada día del pueblo para cargar piedras, grava y polvo de trituración destinados a la construcción. Extracto de: JÀMBÁ: Journal of Disaster Risk Studies, Vol. 2, No.1, March 2009 pg 28, Article by Benedict F. Malele, Senior Planning Officer and Freelance Researcher, Ardhi University, Dar es Salaam, the contribution of ineffective urban planning practices to disaster and disaster risks accumulation in urban areas: the case of former Kunduchi quarry site in Dar es Salaam, Tanzania. Cita en la página 40 <https://www.alnap.org/help-library/the-contribution-of-ineffective-urban-planning-practices-to-disaster-and-disaster-risks>

Entre ellos vivían en esa época Salma y sus tres hijos: dos niñas de once y nueve años y un niño de cuatro años. Debido a las numerosas dificultades que afrontaba la familia, las dos mayores ya no asistían a la escuela primaria. Al comienzo de nuestra historia, Salma criaba sola a sus hijos. La vida de la familia era inestable y sus ingresos extremadamente precarios. Salma trabajaba como quebradora de piedras, pero sufría de hipertensión y problemas cardíacos que le impedían trabajar algunos días. Salma se encontraba atrapada en un círculo vicioso: la angustia de no poder alimentar a su familia y de no lograr enviar a sus hijas a la escuela deterioraba aún más su salud.

Esta historia cuenta cómo la familia logró superar estos obstáculos, gracias a la determinación de la madre y sus hijas y gracias al compromiso de personas que las apoyaron contra viento y marea. Las dos mayores y su joven hermano están hoy escolarizados con éxito. Esta historia es, por lo tanto, también la de la victoria de Salma, la madre de la familia, quien luchó enormemente para ofrecer un futuro a sus hijos.

Obstáculos administrativos y económicos insuperables

Antes de instalarse en el barrio de Kunduchi en busca de trabajo y vivienda, la familia había vivido en otro distrito, donde las dos mayores estaban escolarizadas en la escuela primaria. En el momento de su traslado, la madre hizo todo lo posible para obtener los documentos necesarios para el cambio de escuela de las dos niñas: había vuelto en varias ocasiones a ver al director de la escuela de origen, pero solo consiguió el expediente de la menor, ya que el nombre de la otra no figuraba en los registros de la escuela. La madre no obtuvo el dinero suficiente con rapidez como para cubrir los gastos de transporte relacionados con los trámites administrativos de la escuela y recuperar el expediente que faltaba:

“Me decía: ¿Cómo puedo dejar que la menor vaya a la escuela mientras la mayor debe quedarse en casa? No quería que pensarán que daba prioridad a una sobre la otra. Decidí entonces que ambas se quedarían en casa”.

Pero esta situación era muy penosa para Salma: “Siempre pensaba en qué sería del futuro de mis hijos”. Después de su llegada a Kunduchi, pasaron dos años durante los cuales la madre trató de inscribir a sus hijas en la escuela. “Pero en cada escuela, e incluso ante los dirigentes locales a los que iba a ver, siempre había una cuestión de dinero. Por lo tanto, tuvieron que quedarse en casa”.

El encuentro con los miembros de ATD Cuarto Mundo

Por aquel entonces, el Sr. Kasian, residente en el barrio de Kunduchi y militante de ATD Cuarto Mundo, se encontró un día con Salma. Recuerda: “La conocí a raíz del curso de alfabetización de ATD, donde ya habíamos estudiado mi esposa y yo. Cuando comenzó una nueva clase, asumí la responsabilidad de encontrar nuevos alumnos que no sabían leer ni escribir. Pasaba por diferentes casas y hablaba del curso a la gente, contando cómo había superado mi vergüenza, para animar a otras personas a inscribirse. Así fue como conocí a Mama Athumani² [Salma] y la convencí para que asistiera a la clase”.

“Aprender en la edad adulta no es fácil”, dice el Sr. Kasian, “y a veces uno se siente avergonzado. Mama Athumani tenía dificultades para seguir el curso y quería abandonar, pero yo no quería que renunciara. Vivía cerca de su casa y a menudo iba a visitarla para tratar de entender por qué no asistía a clase. Cuando me di cuenta de que sus hijos no iban a la escuela, me sentí muy mal. Por eso animé a los voluntarios de ATD a acercarse a esta madre”.

En efecto, el Sr. Kasian había comprendido que la preocupación constante por el futuro de sus hijos impedía a Salma seguir los cursos de alfabetización, a pesar de su deseo de aprender. Salma cuenta: “Mis hijos me decían: “Mamá, tú vas a la escuela. ¿Por qué no encuentras una escuela para nosotros también?”. Era muy duro para mí”.

²En Tanzania, a los padres se les llama a menudo Mama o Baba [de] [nombre de uno de sus hijos]. Aquí, Mama Athumani es una madre cuyo cuarto hijo es Athumani: Mama Athumani es una madre cuyo cuarto hijo se llama Athumani.

Salma le habló de sus dificultades al Sr. Kasian, y luego a los voluntarios permanentes del equipo de ATD Cuarto Mundo que participaban regularmente en el curso. Estos voluntarios asistían a las clases tanto para apoyar a los estudiantes como para presentarles el programa de acceso a los certificados de nacimiento, llevado a cabo por ATD Cuarto Mundo (En Tanzania, como en muchos otros países, las personas en situación de extrema pobreza suelen tener enormes dificultades para obtener un certificado de nacimiento para sus hijos, lo que obstaculiza su vida futura, impide la inscripción en la escuela o el acceso a exámenes... Después de oír hablar del programa, Salma dijo a los voluntarios que ella también quería obtener certificados de nacimiento para sus hijos. Esta petición de la madre, así como las repetidas solicitudes del Sr. Kasian, incitaron al equipo a visitarla.

La búsqueda común de una solución

Hamisi y Hemed, los dos voluntarios que la visitaron, descubrieron que Salma vivía cerca de un almacén donde se le permitía vivir con sus hijos a cambio de realizar tareas de vigilancia nocturna, no remuneradas. Durante esta primera visita, Salma les mostró el lugar, les enseñó el huerto que cultivaba allí. Recogió mazorcas de maíz y les preparó una comida. Los dos voluntarios intuyeron que no era el momento de hacer preguntas sobre la falta de escolarización de los niños, que jugaban a su alrededor.

Unos días después, durante una segunda visita, mientras llenaba los formularios para los certificados de nacimiento de los niños que Hamisi y Hemed habían traído, Salma expresó su esperanza de poder inscribir nuevamente a sus hijos en la escuela, aunque decía que no sabía cómo reanudar los trámites. Hamisi y Hemed la escucharon. Evitaron hacerle promesas, pero al regresar al centro de ATD Cuarto Mundo, informaron al equipo sobre la situación. El equipo en conjunto decidió que se visitara regularmente a la familia para "conocerla mejor" y entender la naturaleza de los obstáculos para la escolarización de las niñas.

Así, los voluntarios continuaron visitando a la familia cada dos semanas, durante varios meses. A veces, cuando iban a la cantera para encontrarse con algunos padres

en el marco del programa de acceso a los certificados de nacimiento, también se encontraban allí con Salma. Ella rompía piedras durante el día, acompañada de sus dos hijas que la ayudaban o cuidaban a su hermano menor. En varias ocasiones durante estos encuentros, los voluntarios y Salma reflexionaron juntos sobre la estrategia a adoptar para volver a inscribir a las niñas en la escuela. Salma tenía dos opciones: o bien recuperar los expedientes de traslado, o bien inscribir a sus hijas en una escuela que tuviera una clase Memkwa³, es decir, un curso condensado destinado a los niños desescolarizados o nunca escolarizados, para permitirles reintegrarse en la enseñanza normal. Después de elegir la opción Memkwa, de la que se enteró gracias a los voluntarios, Salma comenzó a buscar una escuela que ofreciera este programa. Visitó dos escuelas cercanas, pero sin éxito. Para empeorar las cosas, recibió algunas críticas, incluida la acusación de ser "asistida" por una ONG. "Estaba tan decepcionada... Recuerdo que me perdí en el camino de regreso y lloré durante todo el trayecto. Les dije a mis hijos: "Olviden la escuela"... Y fui a explicarle a Hamisi que había ido a varias escuelas, pero que no había logrado obtener un lugar para mis hijos".

Durante el tiempo de estos trámites, el equipo de ATD CM continuaba discutiendo la forma más pertinente de apoyar los serios esfuerzos de la madre. Ante las grandes dificultades encontradas por Salma en su búsqueda de una escuela que acogiera a sus hijas, al equipo le pareció que ella sola no podría superar los obstáculos. Los voluntarios entonces tomaron la decisión de acompañarla durante sus visitas a las escuelas y hacerse cargo de los gastos de escolaridad, los cuadernos y los uniformes. La madre se sintió muy aliviada.

Dos voluntarios, Hamisi y Rachel, se fueron con la familia a una escuela primaria situada a pocos minutos a pie, que resultó tener un programa Memkwa. Después de inscribir a las niñas, la directora de la escuela les pidió que fueran a ver a la maestra de la clase Memkwa. Esta primera reunión con la maestra no salió bien.

³MEMKWA es el acrónimo en suajili de Educación Básica Complementaria en Tanzania, un programa comunitario lanzado por el gobierno en 1999 para ofrecer un sistema de educación formal a los niños que son demasiado mayores o que han superado la edad escolar. La educación primaria se condensa en un programa de tres años, al final del cual los alumnos pueden incorporarse a la educación secundaria tradicional. Véase <https://academicjournals.org/journal/ERR/article-full-text-pdf/9B5158363946>

Ella reprochó a la madre que se preocupara por vestirse adecuadamente, pero no por enviar a sus hijas a la escuela. “¿Por qué las mantuviste en casa todo este tiempo? ¡Y ahora esperas que la gente te ayude!”. Salma se sintió profundamente humillada.

Durante esta conversación, Reachel respondió a la maestra que no era una manera correcta de hablarle a la madre, y menos delante de sus hijos. Hamisi dijo que era mejor que se fueran. En el camino de regreso, les llevó mucho tiempo a los voluntarios calmar y tranquilizar a la madre. En su interior, los dos voluntarios también comenzaban a dudar de su capacidad para llevar a cabo el proceso de inscripción, ya que la madre se sentía tan rechazada y humillada.

Al día siguiente, Hamisi fue por su cuenta a ver a la directora de la escuela para contarle lo que había pasado con la maestra. La directora escuchó, se mostró comprensiva y preocupada. Propuso al voluntario regresar con la madre para terminar la inscripción, de modo que las niñas pudieran comenzar la escuela.

Dos días después, Salma y Hamisi fueron a encontrarse con la directora de la escuela, la Sra. Pelagia Mdimi. Hamisi recuerda ese momento: “La directora estaba muy tranquila, muy amable. Le concedió el tiempo necesario a Mama Athumani para que explicara la situación. Mama Athumani no tuvo dificultad para expresarse, así que no intervine”. Después de su conversación, la Sra. Mdimi redactó una nota que entregó a Hamisi y a Salma para que la llevaran a la maestra de Memkwa. Después de leerla, la maestra de Memkwa dijo que las niñas podrían asistir a clase al día siguiente. Hamisi recuerda: “Mama Athumani no le habló mucho a la maestra, pero cuando fuimos a despedirnos de la directora, estaba muy, muy feliz”.

La difícil readaptación a la escuela

El lunes siguiente, Hamisi se presentó en la casa de la familia a las 7 de la mañana “solo para estar allí y ayudar a preparar a las niñas para la escuela”. Juntos, pasaron por el despacho de la directora, quien ofreció a las niñas cuadernos y bolígrafos. Luego, las dos niñas volvieron a clase por primera vez después de casi dos años sin escolarización.

La maestra adjunta de la clase Memkwa recuerda: "...cuando las niñas llegaron a clase, eran diferentes de los otros alumnos, debido a su vida en la calle. Incluso su comportamiento no era el mismo. Mi responsabilidad era asegurarme de que aprendieran lo que los demás alumnos aprendían en clase y que tuvieran éxito. Les dediqué más tiempo y ayuda porque sabía que estaban afectadas por la situación que vivían".

Hamisi siguió de cerca su escolaridad visitándolas, con Rachel o Hemed, para asegurarse de que estaban bien y para animar a la madre. De vez en cuando, iba solo a la escuela para enterarse de qué tipo de problemas tenían que afrontar las niñas o para saber si la directora o la maestra de Memkwa necesitaban comentar algo. Por su parte, Salma hizo grandes esfuerzos para apoyar la escolarización de sus hijas: "Trabajaba muy duro para poder guardar un poco de dinero para mis hijas e intentaba estar cerca de los maestros para explicarles mi situación. A veces, no comía bien para ahorrar dinero para la escuela".

Ausentes de la escuela durante mucho tiempo, no fue fácil para Rhoda y Asha volver a adaptarse a la rutina, al sistema y a las reglas de la escuela. Poco después de admitir a las dos niñas en la escuela, la directora se encontró con un nuevo dilema: "Un día, las niñas llegaron a la escuela con media hora de retraso cuando la clase ya había comenzado. La escuela no permite que los niños lleguen tarde, así que la maestra no las dejó entrar al aula".

Rhoda, una de las niñas, explicó por qué no volvieron a casa, sino que fueron a la playa: "La directora de la escuela estaba muy enojada con nosotras ese día. Dijo que quería reunirse con nuestros padres para saber por qué habíamos llegado tarde. Éramos un grupo de alumnos. En lugar de volver a casa y pedir a nuestros padres que fueran a reunirse con la directora, fuimos a la playa para pasar el día, pensando que al día siguiente la directora tal vez se habría olvidado. Pero ella nunca se olvida".

¿Cómo podría la directora de la escuela olvidar ese día? Ella recuerda: "Esa tarde, cuando estaba en una reunión con el comité de la escuela, un coche de policía llegó

con las dos niñas y algunos otros alumnos de otra escuela. Uno de los policías dijo: "Estábamos patrullando la playa y encontramos a estos niños jugando durante el horario escolar". Eso no causó una buena impresión. El comité estaba allí conmigo cuando la policía llegó con estas niñas".

"Los miembros del comité de la escuela estaban muy enojados y decían: "Estas alumnas son un mal ejemplo para los otros estudiantes". En un primer momento, el comité escolar decidió suspender a las niñas. No tenía nada que decir, es el comité escolar quien tiene el poder de decisión. Así que dejé que las niñas se fueran a casa". Poco después, el comité informó a la directora que había decidido expulsar a las niñas de la escuela y que iba a escribir una carta a Hamisi y a Salma para informárselo. La Sra. Mdimi, la directora de la escuela, sugirió que sería mejor no expulsarlas, sino suspenderlas. El comité parecía dispuesto a conformarse con una suspensión de un mes. Pero la directora aún no estaba satisfecha: "Me preguntaba cómo podía ayudar para que estas niñas volvieran antes a la escuela. Porque un mes es muy largo para los niños que se quedan en casa".

Un mes puede significar un gran retraso en la educación de un niño. De hecho, todo esto ocurrió poco antes del fin del año escolar, cuando el éxito en los exámenes podría permitir a los niños pasar a una clase ordinaria. Un mes de suspensión habría sido suficiente para hacerles perder, como mínimo, un año entero.

Salma fue varias veces a la escuela e intentó en vano pedir a la directora que reconsiderara la decisión y permitiera a sus dos hijas regresar, pero ella le respondió que no era posible. Humillada y desesperada, Salma pidió a sus amigos voluntarios de ATD Cuarto Mundo que la acompañaran de nuevo. Al día siguiente, Salma regresó a la escuela con Hamisi. La Sra. Mdimi recuerda: "Hamisi me dijo: "Profesora, realmente lo sentimos, por favor ayúdenos y permitan que las niñas vuelvan a la escuela". Me habló de Mama Athumani y de los muchos esfuerzos que había hecho para que las niñas fueran a la escuela, y de cómo ATD había gastado dinero para ayudar a esta familia, antes de que todo se viniera abajo".

La directora de la escuela consideró que no debía ser la única en escuchar lo que la madre y Hamisi le habían dicho. Así que convocó al presidente del comité escolar y al oficial de policía a una reunión. Además, escribió una carta al comité escolar para disculpar la actitud de las niñas y pedir su reintegración en la escuela.

El comité escolar se reunió de nuevo para tomar una decisión. Salma se presentó ante él con Hamisi, después de haberse preparado durante mucho tiempo con él para reaccionar de la manera más apropiada en caso de escuchar palabras hirientes.

Hamisi pidió muy educadamente al comité que aceptara que las niñas volvieran a clase. El presidente dijo que esas alumnas no cambiarían porque habían adquirido malos hábitos en la calle. Añadió que si se mezclaban con los otros estudiantes, seguramente los influenciarían de manera negativa.

Esta larga y difícil conversación duró dos horas y media. Todos parecían oponerse a que las niñas regresaran a la escuela. Incluso la directora de la escuela, aun relativamente nueva en su puesto, lamentaba la intervención de la policía, que según ella, había desprestigiado a su escuela. Cuando tuvo la oportunidad de hablar, Hamisi no minimizó la gravedad del comportamiento de las niñas. Declaró: "Lo que hicieron las niñas está mal. Estoy de acuerdo en que se les castigue. Pero decirles que se queden en casa y que no vengán más a la escuela no traerá nada bueno. Tengo la sensación de que esto degrada a nuestra nación. Todos los días decimos que los niños son el futuro de la nación. ¿Cuál será el futuro de nuestro país si expulsamos a estas niñas? No hablo solo de estas dos, sino de todos los demás niños. Si no tienen la oportunidad de ir a la escuela, no tendrán la oportunidad de convertirse en alguien, de contribuir a construir nuestra comunidad como maestros, policías o líderes locales. Si tienen la oportunidad de estudiar, nuestro país será más seguro en el futuro para todos y ciertamente para ellos".

El comité de la escuela finalmente cambió de opinión y decidió permitir que las dos niñas regresaran a la escuela. La directora de la escuela cree que la presencia del voluntario de ATD tuvo mucho que ver con esto: "Hamisi forma parte de la historia.

Fue un desafío mantener a estas niñas en la escuela, y cuando los miembros del comité vieron a alguien venir de la "ciudad", es decir, de fuera de su propio distrito, para apoyar a Mama Athumani y su causa, se dieron cuenta del esfuerzo y quedaron impresionados".

Ella añade: "Me tomé el tiempo para hablar con el presidente del comité de la escuela: "Demos una nueva oportunidad a estas alumnas y veamos si cambian. Si vuelven a hacerlo, las expulsaremos". Le costó aceptar. Le dije que personalmente me aseguraría de que se mantuvieran en el buen camino y se convirtieran en buenas alumnas. El presidente preguntó: "¿Es posible?". Respondí: "Sí, haré lo mejor que pueda". Un mes después, el presidente volvió y preguntó por las niñas, si habían cambiado o no. Las conoció y constató que estaban bien ahora. Al hablar con ellas, se dio cuenta del cambio y los progresos que habían hecho".

Un éxito colectivo: todos salen ganando

Según la directora de la escuela, las niñas no son las únicas que han cambiado para mejor: "Al principio, la maestra Memkwa no estaba contenta con las niñas. Traté de aconsejarle que pasara tiempo con estas alumnas, que estuviera cerca de ellas, que pensara que iban a cambiar. Después, me dijo: "Eres una buena profesora, porque sucedió como dijiste. Ahora, se están desarrollando bien". De esta manera, la maestra aprendió algo de los alumnos".

La directora de la escuela, la maestra Memkwa y la madre intercambiaron sus números de teléfono para mantenerse en contacto. Con regularidad, Hamisi acompañaba a la madre a la escuela para seguir el progreso de las dos niñas, luego la madre tomó la iniciativa de ir sola. Como dice Salma: "Un día, noté que [las niñas] no estaban marcadas [como presentes] en sus cuadernos, así que fui a decirles a los maestros: "He recorrido un largo camino con mis hijas para apoyarlas. Si regresan a casa sin que su cuaderno esté marcado, no puedo estar segura de que vinieron a la escuela". Los maestros me felicitaron y me dijeron: "Si tuviéramos más madres como usted, tendríamos buenos resultados"". Salma es reconocida en la escuela; los

maestros la reciben con respeto. Y se asegura de llamar al maestro si alguna de las niñas tiene que faltar a la escuela por cualquier razón.

Después de esta experiencia, Salma se siente más confiada al dirigirse a personas en posiciones de autoridad. Fue sola a inscribir a su hijo menor en la guardería y luego en la escuela primaria. Cada dos semanas, va a la escuela para informarse sobre los resultados de sus hijas en clase. Salma está presente cuando hay reuniones de la escuela. Nunca se pierde una reunión y trata de hablar con los otros participantes. Las dos mayores pasaron aproximadamente seis meses en la clase de Memkwa antes de aprobar los exámenes que les permitieron ingresar a la escuela ordinaria (Standard Four). Según su madre, les gusta la escuela y estaban terminando su séptimo año en 2018 cuando se escribió esta historia. Hoy en día, están en la mitad de la escuela secundaria.

A lo largo de los años, Salma se ha hecho amiga del equipo de ATD Cuarto Mundo. Hoy en día, parece haber cambiado y sonrío a menudo. "Cuando vi a mis hijas volver a la escuela", explica, "este éxito me ha cambiado mucho. Ahora, ya no estoy estresada preguntándome si van a aprobar los exámenes y cómo van a continuar en la escuela secundaria. Dejo eso en manos de Dios, Él sabe lo que hará. Lo que ha cambiado para mí personalmente es que ahora estoy con buena salud. Sé que aún tengo muchas dificultades en mi vida, pero Dios me ayudará y tengo energía para seguir trabajando".



Análisis de la historia por los grupos de trabajo

Entre los cuatro delegados tanzanos presentes en el seminario [Todos pueden aprender si..., Seminario internacional realizado en 2018, del cual proviene la mayoría de las historias publicadas en esta serie], dos eran los protagonistas de esta historia: Hamisi Mpana, el voluntario permanente que acompañó a Salma en sus esfuerzos por reintegrar a sus hijas en la escuela, y la Sra. Pellagia Mdimi, directora de la escuela primaria de Kunduchi donde estaban inscritas las niñas. Salma también había sido invitada, pero no podía dejar a sus hijos durante toda una semana. Laurent Ganau, voluntario de ATD, y Aloyce Benjamin Chija, docente, estaban presentes desde Tanzania. Todos participaron en un programa de investigación participativa en su país sobre el acceso a la educación primaria para los niños que viven en extrema pobreza.⁴

En sus primeras reacciones, los grupos de trabajo siguieron el curso de la historia tanzana, tratando de distinguir las etapas "antes" y "después" del éxito e identificar las acciones particulares llevadas a cabo por los diferentes actores de la historia que permitieron el cambio y desbloquearon situaciones complicadas.

Antes/ después

Al principio, está la situación inicial, sombría y desesperada, de una madre soltera que se esfuerza por proporcionar a su familia los medios para sobrevivir. Ella misma es analfabeta y sus hijas ya no están escolarizadas desde que se mudaron para buscar trabajo y refugio en un nuevo barrio de Dar es Salaam. Y luego está el éxito, dos años después: las niñas han alcanzado el nivel escolar adecuado y están en camino de completar la educación primaria y continuar en la secundaria.

⁴Esta investigación participativa se llevó a cabo con el apoyo económico de la UNESCO y la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) desde enero de 2015 hasta marzo de 2016 en el distrito de Kinondoni, en Dar es Salaam, para entender las condiciones adecuadas para que los niños que viven en la extrema pobreza comiencen y terminen la escuela primaria. <https://www.atd-fourthworld.org/access-primary-school-education-children-living-extreme-poverty-atd-tanzania/>

Momentos clave y principios de acción

Varios participantes subrayaron los primeros pasos de la madre, motivada y decidida a darles a sus hijas la oportunidad de inscribirse en la escuela. Ella había intentado encontrar una escuela que aceptara a sus hijas, pero sin éxito. Cuando se enteró de la existencia de las clases de Memkwa, volvió a intentarlo, a pesar de los fracasos y humillaciones pasadas, esta vez acompañada por los voluntarios. Varios participantes argumentaron, basándose en su experiencia personal, que para que un éxito sea duradero, los trabajadores sociales deben seguir las preocupaciones y deseos profundos de los padres y respetar su ritmo.

"¿Por qué las madres siempre están solas? ¿Dónde están los hombres cuando las mujeres están completamente solas con sus hijos?" comentó un participante de Burkina Faso, después de mencionar una situación similar de familia monoparental en su propio país. "Estas madres necesitan ser acompañadas en la educación de sus hijos."

Se mencionaron varias acciones que condujeron a giros en la historia:

El Sr. Kasian, el vecino que había aprendido a leer y escribir gracias al programa de alfabetización de adultos organizado por ATD Cuarto Mundo, se encargó de ayudar a encontrar alumnos para el siguiente curso. Gracias a su implicación e insistencia, los voluntarios de ATD conocieron a Salma y sus hijos. Considerar a los participantes de los programas no solo como beneficiarios sino también como socios permitió a ATD, en varias ocasiones, contactar con personas en situación de extrema pobreza, que suelen ser las más difíciles de alcanzar. **Apoyarse en personas con experiencia en la pobreza para "ir hacia aquellos cuya contribución aún falta"**⁵ es un elemento importante del enfoque de ATD Cuarto Mundo.

Fue también el Sr. Kasian el primero en descubrir que las dos niñas no iban a la escuela y pidió a los voluntarios de ATD que fueran a visitar a esta familia.

⁵Tema central de las Ambiciones Comunes de ATD Cuarto Mundo para 2013 - 2017, Archivos de ATD Cuarto Mundo, Centro Internacional Joseph Wresinski.

En esta etapa de la historia, surgieron muchas preguntas en los grupos de trabajo sobre el hecho de que el voluntario visitó a la familia durante casi seis meses antes de acompañarla para la inscripción de las niñas en la escuela. Es importante reconocer un dilema para poder tomar decisiones juiciosas. Aquí, los participantes vieron claramente una disyuntiva entre la urgencia de no perder más tiempo en la educación de los niños y la necesidad de entender bien la situación y los obstáculos a los que se enfrentaba la familia, para actuar en la dirección correcta y, sobre todo, no buscar soluciones en lugar de la madre.

Otros hechos confirmaron la importancia de lo que los participantes llamaron "paciencia activa": el equipo de ATD recordó a Hamisi la necesidad de conocer primero el tejido social alrededor de la familia para no desalentar o reemplazar las solidaridades existentes. También habían "dejado que la madre describiera su propia vida", una actitud de escucha intensa sin sacar conclusiones apresuradas. Por el contrario, llegaron a pensar que había muchas cosas que no sabían. Esta "paciencia activa" fue reformulada por un grupo de trabajo como un principio de acción: **"esperar a que las personas describan la situación en sus propios términos"**. La diferencia entre la inacción y la paciencia activa radica en la actitud de confianza, la ausencia de juicio, el hecho de no apresurar las decisiones, la voluntad de conocer a las familias, acompañarlas en su camino y respetar sus elecciones. **"Permitir que la madre tome la iniciativa**, como lo hicieron al dejarla buscar por primera vez una escuela que aceptara a sus hijas", dijo un participante. "Eso es respetar su dignidad", dijo otro.

La continuación de la historia confirma que esta decisión de tomarse el tiempo necesario para conocerse más profundamente, aunque arriesgada y difícil de tomar, fue un paso decisivo hacia el éxito. Uno de los colaboradores de Hamisi destaca que "estos seis meses le permitieron crear un clima de confianza. Si, después de la primera visita, Hamisi hubiera presionado a la madre para inscribir a las niñas en la escuela, sin conocerse, sin crear una relación de confianza mutua con Salma, todo podría haber colapsado ante la crisis, los desafíos difíciles que debíamos afrontar. Durante estos seis meses, algo se construyó, se volvió fuerte y sólido, tan fuerte que resistió la prueba de la adversidad".

Este "algo tan fuerte" podría llamarse fortalecimiento de capacidades, desarrollo de la autoestima porque se sabe con quién se puede contar y para quién se cuenta.

Los grupos también destacaron que los voluntarios no solo esperaban y escuchaban. Hubo el curso de alfabetización para la madre, la campaña de emisión de certificados de nacimiento donde los voluntarios a veces se encontraban con la familia en la cantera cuando iban a llenar papeles con los trabajadores que querían obtener certificados de nacimiento para los miembros de su familia. También se organizaron visitas mensuales a domicilio para reflexionar con la madre sobre la estrategia a seguir.

Aprovechar el momento, cuando se presenta, es otro principio de acción mencionado por los grupos. Al observar que los esfuerzos de la madre para encontrar una escuela para sus hijas no se concretaban, el voluntario brindó todo su apoyo a su iniciativa. El acuerdo del equipo de ATD para cubrir los costos de matrícula, uniformes, lápices y papel fue un gran apoyo para la madre. En varios momentos del relato, apareció como particularmente importante que el voluntario individual que acompaña a una familia tuviera la posibilidad de tomar distancia y beneficiarse de los consejos y el apoyo de sus colegas. Esto también fue formulado como un principio de acción: "**Informar al equipo y tomar decisiones importantes en equipo**".

Los obstáculos materiales son dolorosos, pero no son necesariamente los más difíciles de superar. Los principales puntos críticos mencionados son la humillación que la madre sufrió durante el primer diálogo con la profesora Memkwa y, más tarde, durante el encuentro con el comité de la escuela que quería expulsar a sus hijas. Los esfuerzos de Salma por causar una buena impresión vistiéndose bien fueron interpretados por la profesora Memkwa como un equivalente a negligencia hacia las niñas, sugiriendo que invertía sus ingresos en su ropa, pero no en la educación de sus hijas. Como señaló un participante: "Aprendí, con el caso de la profesora Memkwa, que a veces hacemos juicios sin darnos cuenta. Sé que yo también lo he hecho. Tengo un ejemplo en mente, (...) muy similar, donde supuse

que una familia no estaba en una situación difícil debido a cómo se presentaba, (...) en realidad estaba sin hogar".

También se examinó la eficacia de las interacciones de la directora para **desbloquear situaciones al fomentar la comprensión**. Su capacidad para escuchar e interesarse por la angustia de una madre y sus dos hijas en edad escolar fue aún más impresionante dado que dirige una escuela con 2.000 alumnos. Frente a la profesora Memkwa que pensaba que "no es el tipo de familia que necesita esta clase", la directora supo entablar la conversación y demostrar comprensión al explicar la situación de la familia y alentarla amablemente a aceptar a las niñas en la clase. Frente al comité de la escuela que quería expulsar a las niñas de la escuela, la Sra. Mdimi sugirió: "También hay otra acción posible: una suspensión más corta". Creó una especie de entendimiento que tuvo sentido para el comité escolar y dejó abierta la puerta para que estas niñas pudieran continuar.

"Esto puede ayudar a **reconocer la legitimidad de las preocupaciones de cada uno**", destacó un participante. Hablar de suspensión en lugar de expulsión era una forma de decir "sí, estoy de acuerdo, si algunos alumnos faltan a la escuela, no es bueno para su aprendizaje y da un mal ejemplo". Ella reconoce la preocupación del comité escolar diciendo: "Sí, debemos reaccionar, pero tal vez no de manera tan radical". Mostró que entendía el punto de vista del comité escolar y la situación a la que se enfrentaba la familia. La profesora Memkwa también tenía preocupaciones legítimas: asegurarse de que la clase sirviera bien a los niños a los que se supone que debe servir. Y esto, en un momento en el que, con una profesora asistente, tenía que atender a 90 alumnos en su clase.

El momento culminante, que también es un punto de inflexión en la historia y que suscitó muchas reacciones entre los participantes del seminario, es el momento en que las dos niñas fueron recogidas en la playa mientras estaban haciendo novillos. El desafío era significativo para todas las personas involucradas: para las niñas y su madre en primer lugar, ya que las niñas estaban suspendidas de la escuela y se perfilaba una expulsión permanente, pero también para la directora, aún nueva en

su cargo, que se había sentido profundamente avergonzada ante el consejo de administración por la aparición de la camioneta de la policía que había traído a las niñas. “Me sentí avergonzada”, admitió, “porque el consejo de administración cuenta con muchas personas de fuerte personalidad y responsabilidades importantes. Pueden decir que no estoy a la altura porque permito que los alumnos vayan a la playa”. Defender a esta familia significaba por tanto asumir cierto riesgo personal, lo cual ella descarta generosamente diciendo: “Creo que si uno decide hacer algo, no debe poner su riesgo en primer lugar en la balanza. Las niñas estaban en peligro, podrían haberse ahogado al ir a bañarse solas”. Otro participante sacó la siguiente conclusión: **"Conocer el propio riesgo, aceptarlo, reconocer el riesgo asumido por los demás"**.

Después de la entrega de las niñas por la policía y la reunión decisiva entre el presidente de la comisión escolar, el director de la escuela, la profesora Memkwa, el oficial de policía y Salma, acompañada por Hamisi, pasaron varios días durante los cuales cada uno pudo reflexionar sobre lo sucedido y preparar sus argumentos. También fue un período de pre-negociaciones: Salma fue a ver a la directora para decirle que estaba arrepentida por las niñas y que deseaba que regresaran a la escuela; la directora aceptó que volvieran a la escuela y decidió escribir al presidente del comité escolar para que las aceptara nuevamente. Lo que más sorprendió a los participantes del seminario fue que el diálogo entre las diferentes partes interesadas nunca se interrumpió. Sin embargo, en esa reunión decisiva, todo parecía bloqueado. Se habían tomado y mantenido posiciones. Un participante preguntó: si Salma no hubiera sido acompañada a esa reunión, ¿hubiera podido expresar su punto de vista? ¿Se la habría tomado en serio? Es muy probable que no.

Cuando todos están en un callejón sin salida, lo único que permite reactivar las cosas es **ampliar el marco, volver a poner las cosas en su contexto y perspectiva**. Eso es exactamente lo que hizo Hamisi al replantear el problema. No apeló a la compasión por una familia pobre, ni dijo a los miembros del consejo escolar lo que debían hacer. Al contrario, sobrepasó los límites de la escuela planteando una pregunta de mucho mayor alcance: “¿Cuál será el futuro de nuestro país si

expulsamos a estas niñas?” Luego presentó el panorama de lo que sucedería, creando un vínculo estrecho entre el futuro de estas niñas y todas las personas presentes en la sala: “Si no tienen la oportunidad de ir a la escuela, no tendrán la oportunidad de convertirse en alguien importante para el futuro de nuestra comunidad, como un maestro, una policía o un líder local. Lo que significa: no podrán convertirse en alguien importante y útil como ustedes”. Luego transformó la frase en su equivalente positivo, con un resultado positivo para el país en su conjunto: “Si tienen la oportunidad de estudiar, nuestro país será más seguro en el futuro para todos y, muy seguramente, para ellos”. Ahora está claro que permitir que estas dos niñas - y todos los niños del mundo - estudien es razonable, mejor y más seguro para todos.

En el método *Aprender de los éxitos*, los momentos clave describen los momentos en que los protagonistas de la historia se encuentran en una encrucijada y deciden, entre varias posibilidades, el camino que finalmente los llevará al éxito. En esta historia, el comité escolar y la directora decidieron permitir que las dos niñas volvieran a la escuela.

Finalmente, en esta historia, el éxito ha sido claramente compartido por las niñas, la madre, el vecino militante, el voluntario permanente, la directora, la profesora Memkwa, el policía y el comité escolar, incluido su presidente. Todas estas partes interesadas utilizaron su posición y las posibilidades a su disposición para responder adecuadamente al desafío. El respeto mutuo y el reconocimiento de la legitimidad de las preocupaciones de cada uno permitieron evitar conflictos e instaurar una cooperación de la cual todos salieron ganando. Las estudiantes se convirtieron en mejores alumnas. La madre vigiló ejemplarmente la educación de sus hijas y superó su timidez para enfrentarse a las personas en posiciones de autoridad. El vecino militante continuó ocupándose de otros miembros de la comunidad. El equipo de ATD se dejó guiar por las aspiraciones y el ritmo de la madre, respetando el tiempo necesario para lograr la confianza mutua y atenuar el miedo. La directora está más que nunca convencida del derecho a la educación de los niños procedentes de entornos de extrema pobreza y del valor del tiempo invertido en hablar con los

padres, los maestros, el comité escolar, buscando crear unidad ayudándoles a entenderse. La profesora Memkwa superó su miedo a niños diferentes de los demás y reconoció haber aprendido algo nuevo de su directora, de las niñas y de su madre. Finalmente, el comité escolar, al escuchar y considerar otras formas de ver las cosas, pudo abrirse a una visión más amplia. Por lo tanto, y de manera admirable, lograron distanciarse de su reacción inicial para tomar una mejor decisión. El presidente merece ser mencionado en particular, ya que otorgó crédito al punto de vista de la directora sin estar completamente convencido. Estaba abierto a la idea de darles una segunda oportunidad a las niñas, al menos para saber si la merecían o no. Más tarde volvió, dispuesto a conocer a las niñas, para convencerse de que la decisión había sido la correcta, que las niñas eran capaces de avanzar y convertirse en mejores alumnas.

Un participante concluyó que la historia estaba marcada por momentos clave durante los cuales alguien buscaba soluciones a través del diálogo: “El Sr. Kasian no sabe qué hacer por Salma, entonces habla con los voluntarios. Los voluntarios van al lugar, no saben cómo actuar y van a dialogar con su equipo. Van a la escuela con la madre, se establece un diálogo entre la madre y los profesores... Lo que he retenido como principio de acción es que es necesario **fomentar constantemente el diálogo de persona a persona y dentro de una red**”.